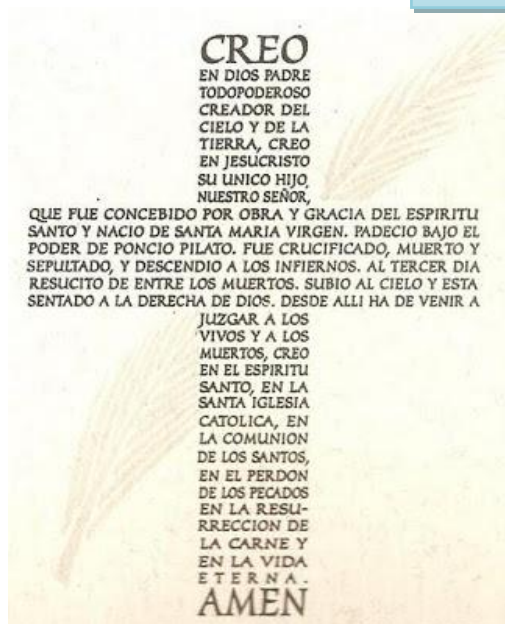




## RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

2ª parte de la Eucaristía Liturgia de la Palabra  
Credo



# ¡Creo!



Cuando después de la lecturas y de la homilía decimos: " *Creo en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo... en el Iglesia Católica, en la Comunión de los Santos, en el perdón de los pecados en la resurrección y en la Vida eterna*", de algún modo estamos invitando a Jesús a nuestra casa siguiendo fielmente su camino. Como momento de la celebración eucarística el credo es mucho más que el resumen de la doctrina de la iglesia. Es una profesión de fe. Y la fe es un acto de confianza. Es el gran sí. Es decir Sí, a aquel que nos ha explicado las escrituras como escritas sobre él. Y éste profundo sí, no solo se refiere a las palabras que dice, sino también a quien las dice, lo que nos lleva finalmente a la Mesa. Si confiamos en él y le entregamos nuestras vidas estamos haciendo algo más que caminar en su presencia: estamos atreviéndonos a abrirnos a la Comunión con él.

El desconocido de Emaús ha dado un nuevo sentido al viaje. La casa se ha convertido en un lugar de acogida donde recibir invitados, en un lugar donde proseguir la conversación inicial. Uno de los momentos más decisivos de la Eucaristía es el momento de la invitación. Es como decir ha sido maravilloso conocerte, gracias por tu presencia sanadora. Por favor ven a mi casa, mira dónde vivo y cómo vivo.

Una vez que hemos escuchado su Palabra, hemos de ser capaces de decir algo desde lo más profundo del alma:

CREO en ti, confío en ti, me entrego a ti con todo mi ser, en cuerpo y alma. No quiero tener secretos para ti. Quiero que me conozcas, no solo mientras camino contigo, sobre todo quiero llegar a conocerte a ti, no solo como compañero de viaje sino como el compañero de mi alma. Jesús acepta la invitación a entrar en la casa y se sienta a la mesa con ellos. Hay intimidad, amistad, comunión y sobre todo hay confianza en la fe que les une: El Credo de la Iglesia.

# El gran sí